

# **Entre la depresión y la desmentida - Camila J. Losinno<sup>1</sup>**

## **Introducción**

Este trabajo consta de cinco partes. En la primera, se presenta un caso clínico. En la segunda, se discuten algunas cuestiones relativas a la depresión. En la tercera, se describen y se comparan los conceptos depresión, desmentida y desestimación. En la cuarta, se hace referencia a la coexistencia de distintos fragmentos anímicos en el aparato psíquico. Por último, en las conclusiones, se mencionan las metas del tratamiento del caso clínico presentado.

## **El Caso Clínico**

Sofía tiene 34 años y trabaja como empleada en un supermercado. Vive con Lola, su hija de 13 años y su pareja (que no es el padre de la niña).<sup>2</sup>

Llega a la consulta derivada por una colega, muy preocupada por la dificultad que encuentra para ponerle límites a Lola. Más allá de este motivo manifiesto, se detectan en ella dos fenómenos fundamentales: depresión y predominio habitual de la desmentida. Según narra, en una fiesta, luego de consumir alcohol y clonazepam, se tira a una pileta y se deja morir. Sus fantasías de suicidio hacen que, en cierto momento, en una guardia hospitalaria se le indique medicación e internación.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Psicología.

<sup>2</sup> Con el propósito de mantener el total anonimato de la paciente y de las demás personas mencionadas, se han cambiado sus nombres y modificado ciertos datos. Estas modificaciones no alteran en nada la comprensión del material clínico.

Su familia de origen está compuesta por su madre, su padre (al que llama “*progenitor*”) y cuatro hermanos (dos menores y dos mayores que ella). Al momento de comenzar el tratamiento, apenas se vinculaba con ellos. Si bien siempre se llevó mal con todos los miembros de su familia de origen, el vínculo empeoró a partir de que, a sus 18 años, queda embarazada. Allí, el maltrato que sufría por parte de su pareja la lleva a encapsularse y alejarse aún más de sus padres y sus hermanos.

Según su relato, en su familia de origen siempre la han despreciado. Por ejemplo, suelen decirle, desde su temprana infancia, que es “*tonta*”.

Cuando Sofía se separa del padre de Lola, para que su madre acepte que vuelva a vivir en la casa natal, debe pedirle perdón a su padre, al que anteriormente había denunciado por haber abusado de su hija.

### **La Depresión**

Siguiendo un orden relativamente arbitrario, se continúa haciendo mención a la depresión de Sofía. Según plantea Bleichmar (1976), en su libro, *La depresión: un estudio psicoanalítico*, hay tres tipos de depresión: depresión o tristeza, que sigue a la pérdida de un objeto amado, depresión por culpa y depresión narcisista.

En el primer caso, Bleichmar (1976) refiere al duelo «normal». La depresión por culpa es aquella en la cual el yo es criticado por el superyó por haber agredido a un objeto. La depresión narcisista, en cambio, aparece cuando el sujeto siente que no tiene posibilidades de cumplir con las metas contenidas en su ideal.

Conjeturo que, en el caso de Sofía, se trata de una depresión narcisista. En su familia siempre se le dijo que era una tonta. El hecho de que su yo se identifique

con esta imagen, lleva a dos desenlaces posibles: 1) actuar como si realmente fuera tonta, y, 2) deprimirse. En lo que hace al primer punto (actuar como si realmente fuera tonta), el hecho de relatar cualquier suceso con tanto detalle genera cierto fastidio y no permite verla como una persona inteligente. Otros ejemplos de su actuar como si fuera una tonta incluyen:

1. Cuando se postuló como fiscal de mesa en las últimas elecciones presidenciales y no recibió en tiempo y forma el dinero que le habían prometido por ese trabajo –a pesar de contar siempre con muy poco dinero– no se le ocurrió consultar a las autoridades del partido político al que pertenecía por el tema del pago.
2. Dejó juguetes sexuales al alcance de su hija de 13 años, esto que hizo que la niña los encontrara y le preguntara de qué se trataban.
3. El haber cambiado de colegio a su hija porque no estudiaba, en lugar de ocuparse de que le dedicara más tiempo al estudio. En el nuevo colegio, como era de esperar, Lola continuó con un bajísimo rendimiento escolar.
4. Ante la duda de si su hija faltaba o no al colegio, como Sofía presumía, no se comunicó con las autoridades para comprobar si asistía habitualmente o no a las clases.
5. Invertió una parte considerable del poco dinero con el que contaba para arreglar la casa en la que viven actualmente, sin tomar en cuenta que pertenece a su ex esposo (el padre de su hija), con quien se lleva muy mal, y que en cualquier momento podría reclamarle esta propiedad.
6. A pesar de tener miedo porque estaban despidiendo mucha gente en su trabajo, solía pedir certificados falsos para poder ausentarse, alegando en terapia que estaba cansada.

7. Se sorprendió cuando su hija le dijo que Felipe, el hijo de su actual pareja, que también tiene 13 años, la había tocado. Aquí cabe aclarar que Sofía los encontró muchas veces dormidos en la misma cama después de ver televisión.

Atendiendo al hecho de que el yo de Sofía se identifique con la imagen de tonta, es importante brindar un ejemplo de cómo influyen en el yo los juicios emitidos por los objetos significativos.

Una niña de cuatro años, muy bien tratada por sus padres, cuando su abuela, en cierta ocasión, le dice: «*veni que te peino, que pareces una chirusita*», le responde: «*no abuela, yo no soy chirusita, soy la princesa de papá*». A esta niña, su padre siempre le decía que era su princesa y la trataba como tal. Algo equivalente, aunque sin decirle que era su princesa, hacía su madre (al despertarla para llevarla al jardín de infantes, le besaba los pies antes de ponerle las medias).

La imagen de princesa del yo representación<sup>3</sup> que posee esta última niña, es muy distinta a la que opera en el yo representación de Sofía. Además de ser juzgada como tonta por los miembros de su familia, su padre alcohólico los golpeaba a todos. A partir de allí, se establece en ella un patrón vincular que incluye la elección de parejas que la desprecian y maltratan. De hecho, cuando internan a Sofía en una clínica psiquiátrica, su pareja decide abandonarla. En el ámbito laboral, deja que la jefa la rete asiduamente porque se atrasaba en su trabajo, cuando en realidad se trataba de una tarea en serie y la que llegaba con retraso era quien estaba antes que ella en dicha serie.

---

<sup>3</sup> Como lo llama Bleichmar (1976).

Si bien el ideal de Sofía no posee niveles muy altos, ya que se conforma con tener un trabajo, algo de dinero y poder brindarle cierta educación a su hija, siempre sentía muy lejos de cumplir con estos objetivos. Cada vez que lo comprobaba, aparecía la depresión.

### **La Desmentida**

La represión se instaura cuando el yo rechaza una moción pulsional activa en el ello (Freud, 1924/1993). No se tendrían noticias de la existencia de dicha pulsión si, en su lucha, el yo triunfara plenamente sobre ella (Freud, 1913/1993). Pero, si lo reprimido logra abrirse un camino que le permita sortear los designios del yo, se le impondría a éste como un síntoma.

La desmentida, en cambio, es una defensa que puede activarse cuando el yo real definitivo emite juicios traumatizantes. En estos casos, el yo se escinde y oscila entre dos premisas sin renunciar a ninguna de ellas: a) la traumatizante, emitida por el yo de realidad definitivo y b) la sostenida por el yo de placer purificado (Freud, 1927/1996).

Al analizar el modo en que se genera un fetiche, podremos identificar claramente lo que sucede con los juicios en los casos en los que interviene la desmentida.

El objeto fetiche adquiere su valor al reemplazar el pene que se supuso en la madre. Para que el objeto fetiche se constituya, es necesario un desarrollo psíquico en el que el juicio de existencia –que afirma que no hay un pene en la madre (juicio traumatizante)– que logre contrarrestar un juicio previo del yo de placer purificado

(la atribución de un pene a la madre). Como defensa que interviene en la creación y mantenimiento del fetiche, la desmentida permite que ambos juicios coexistan, con una predominancia del juicio atributivo. (Freud, 1927/1996).

En la desestimación, un mecanismo que puede llevar a desenlaces psicóticos, la división que opera en la desmentida no logra mantenerse, ya que la corriente psíquica que se alinea con la realidad se descompone de manera parcial. (Freud, 1927/1996). Al mismo tiempo, tiene lugar un desprendimiento –también parcial– de la libido respecto de sus objetos.

La desconstitución del yo de realidad definitivo provoca que quienes padecen una psicosis, acepten muchos de los juicios de atribución que provienen del yo de placer purificado. Esto da lugar a alucinaciones y delirios. Si a dicho proceso se le suma la proyección al exterior del yo de placer purificado, las alucinaciones y delirios se vuelven aterradores, llevando al paciente a la convicción de que otros disfrutaban a costa de él.

Al referir al actuar de Sofía como tonta, se brindaron siete ejemplos. En los últimos cinco, cambiar de colegio a su hija, sin tomar en cuenta que el problema radicaba en la falta de estudio de la niña; no querer comprobar si Lola asistía regularmente al colegio, consultando a las autoridades; invertir parte de su poco dinero en una casa que no le pertenecía; faltar al trabajo con falsas justificaciones, a pesar de estar asustada por los despidos; y, sorprenderse cuando Lola le cuenta que el hijo de su pareja la había tocado, pese a haberlos visto dormir juntos en muchísimas ocasiones, todas estas situaciones hacen conjeturar en Sofía el predominio de la desmentida.

En este último punto, Sofía me recuerda lo narrado en la novela, *La hija*, de Giurickovic (2017). En esta novela, entre la madre de María y la maestra de la niña, junto a la psicóloga del colegio, se establece el siguiente diálogo, después de que María toca los genitales de varios de sus compañeros y de su maestra:

—(La maestra) No sé si entiende a qué me refiero... ¿Es posible que, en los ambientes que frecuenta, haya podido ser objeto de un trato inapropiado por parte de algún adulto? (...)

—(La madre de María) Deberían ustedes andarse con cuidado, con mucho cuidado. ¡Vergüenza debería darles! Insinuar tal vez que... Y luego, aparecen en casa de una los de servicios sociales. Deberían ver ustedes qué clase de familia somos, ¡ya les gustaría tener una familia así! (...)

—(La maestra) Simplemente nos hemos hecho ciertas preguntas porque nos ha preocupado la actitud de su hija. (...)

—(La madre de María) Me voy. No quiero que se le hagan más preguntas a mi hija sin mi permiso. Y la próxima vez, hablarán con mi marido.

En verdad, el padre de la niña había abusado de ella en innumerables ocasiones. La madre lo desmiente – hace caso omiso a lo que acaba de escuchar– por lo traumatizante que le resultaría aceptarlo.

### **La Coexistencia de Distintos Fragmentos Anímicos en el Aparato Psíquico**

En Sofía se observa una combinación de, por lo menos, dos fragmentos anímicos. Esto lleva a recordar las hipótesis freudianas referidas a dicha coexistencia.

En su obra, *Las neuropsicosis de defensa*, Freud (1894a) clasifica las afecciones en tres categorías: fobias y obsesiones, histeria de conversión y psicosis. Explica que cada una de estas categorías surge como resultado de un tipo particular de defensa: enlace falso posterior a la represión, vía falsa posterior a la represión y desestimación. Y agrega: “Acaso no sea superfluo destacar que las tres variedades de la defensa aquí descritas, y por tanto, las tres formas de enfermar a que esa defensa lleva, pueden estar reunidas en una misma persona” (págs. 60-61).

Varios años más tarde, en *Introducción del narcisismo*, Freud (1914/1993), mientras sigue los destinos de la libido en las neurosis de transferencia y en la parafrenia, señala que la parafrenia trae «a menudo (si no la mayoría de las veces) [...] un desasimiento meramente parcial de la libido respecto de los objetos». Entre sus manifestaciones, añade, se encuentran “las de la normalidad conservada o la neurosis (manifestaciones residuales)” (pág. 83).

En, *De la historia de una neurosis infantil* (Freud, 1918/1992), aborda nuevamente el tema de la coexistencia de diversos fragmentos anímicos. Cada uno de estos fragmentos, según indica, deriva de la postura del yo frente al complejo de castración. Por ello, para explicar algunas peculiaridades del *Hombre de los Lobos*, señala que en él se conservan en paralelo “dos corrientes opuestas, una de las cuales abominaba de la castración, mientras que la otra estaba pronta a aceptarla y consolarse con la feminidad como sustituto” (pág. 78).

También en el capítulo VIII de, *Esquema del psicoanálisis*, Freud (1940/1993) alude a la posible coexistencia de distintos fragmentos anímicos en el aparato psíquico de un sujeto:

El problema de la psicosis sería sencillo y transparente si el desasimiento del yo respecto de la realidad objetiva pudiera consumarse sin dejar rastros. Pero, al parecer, esto sólo ocurre rara vez, quizá nunca. Aun en el caso de estados que se han distanciado tanto de la realidad efectiva del mundo exterior como ocurre en una confusión alucinatoria (*amentia*), uno se entera, por la comunicación de los enfermos tras su restablecimiento, de que en un rincón de su alma, según su propia expresión, se escondía en aquel tiempo una persona normal, la cual, como un observador no participante, dejaba pasearse frente a sí al espectro de la enfermedad. No sé si sería lícito suponer que es así en general, pero puedo informar algo semejante sobre otras psicosis de trayectoria menos tormentosa. Me viene a la memoria un caso de paranoia crónica en el que, tras cada ataque de celos, un sueño anoticiaba al analista sobre su ocasión, figurándola de una manera correcta y por entero exenta de delirio. (pág. 203, aclaración entre paréntesis y bastardillas en el original)

Después de examinar las hipótesis de Freud, se puede concluir que no debería sorprendernos encontrar diferentes fragmentos anímicos en el aparato psíquico de Sofía. Suponer lo contrario, haría incurrir en un error similar a aquel en el que caen los seis ciegos de la parábola hindú. La parábola es la siguiente: en un pueblo, había seis hombres ciegos que pasaban su tiempo conversando sobre el universo y compitiendo para ver quién era el más sabio. Un día deciden conocer la forma y el aspecto de un elefante. Para resolver el misterio, piden que los lleven ante uno de

estos animales. El primero, que había tocado el costado del elefante, dice: "El elefante es como un muro". El segundo, que abrazó una pata, responde: "No, el elefante es como el tronco de un árbol". El tercero, que se sujetó a la cola, argumenta: "Están equivocados, el elefante es como una cuerda". El cuarto, que palpó una oreja, afirma: "¿Qué ignorantes son? El elefante es como una manta suave". El quinto, que había tocado un colmillo, dice: "El elefante se parece a una reja de arado". Y el último, que acarició la trompa, refunfuña: "Jamás los entenderé, el elefante es como la rama flexible de un árbol". Y así, los seis continúan discutiendo sin lograr ponerse de acuerdo, cada uno aferrado a su propia percepción limitada.

### **Conclusiones**

En este trabajo hemos detectado dos fragmentos anímicos principales en la paciente a la que llamé Sofía: uno –derivado de la identificación– que da lugar a la depresión, y otro –proveniente de la eficacia de la desmentida– que la lleva a desentenderse de ciertos juicios traumatizantes.

Conjeturo que, en este caso, se hace imprescindible una psicoterapia prolongada, tanto para aliviar los padecimientos de Sofía, como también para arrojar algo de luz sobre la posible presencia de otros fragmentos anímicos no detectados en su momento.

### **Bibliografía**

- Bleichmar, H. (1976). *La depresión. Un estudio psicoanalítico*. Ediciones Nueva Visión.
- Freud, S. (1993). La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis. En *Obras completas* (Vol. 12, págs. 329-345) (2ª ed.). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (1993). Introducción del narcisismo. En *Obras completas*. (Vol. 14, págs.65-98). 2ª ed.). Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1992). De la historia de una neurosis infantil. En *Obras completas*. (Vol. 17, págs. 1-112. (2ª ed.). Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1918)
- Freud, S. (1993). Neurosis y psicosis. En *Obras completas*. (Vol. 19, págs. 151-159) (2ª ed.). Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, S. (1996). Fetichismo. En *Obras completas*. (Vol. 21, 141-152). Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (1993). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas*. (Vol. 23. págs. 113-208). (2ª ed.). Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1940)
- Giurickovic, A. (2017). *La hija*. Ediciones Salamandra.
- Losinno, H. (s.f.). *Anorexia nerviosa - A la luz del psicoanálisis*. En prensa.

CV: Camila Jazmín Losinno

Camilosinno@gmail.com

Licenciada en Psicología egresada en la Universidad de Morón (2022).

Miembro activo de la Asociación de Psicoterapeutas de la República Argentina (APRA).

Atención clínica en consultorio particular como profesional independiente (2023).

Atención clínica en Obra Social de los Empleados de Comercio y Actividades Civiles (OSECAC) (2023).

Integrante del equipo técnico en Fundación Inmula (2023). Tallerista y facilitadora de temas de inclusión, diversidad, género, personas con discapacidad, adultos mayores y empleo joven.

Profesional de apoyo a la integración escolar en Centro de Integración Escolar (CIE) (2023).

Expositora en ateneo clínico de Asociación de Psicoterapeutas de la República Argentina (APRA) de “Caso clínico de un niño de cuatro años y su apego a las pantallas” (2024).

Expositora en ateneo clínico de Asociación de Psicoterapeutas de la República Argentina (APRA) de “Soffía: entre la depresión y la desmentida” (2024).

Expositora en ateneo clínico de Asociación de Psicoterapeutas de la República Argentina (APRA) de “Los afectos y las emociones para el psicoanálisis y las neurociencias” (2023).

Experiencia como coordinadora de la jornada “Afecciones Amenazantes para la vida” dictada en la Universidad de Morón (2018).

Experiencia como coordinadora de la jornada “Los diferentes rostros de la violencia” dictada en la Universidad de Morón (2017).